

I.- Introducción

*“Lo que me importa entender son las antiguas costumbres y creencias. Esto no para resucitar una sociedad desaparecida, sino para imaginarla porque marca la sociedad actual, tal como se imprime en la arcilla del huaco el dedo del ollero que se fue”
(Ana Maria Hocquenghem p.112, “Para vencer a la muerte”)*

La experiencia acumulada por la Asociación Urpichallay desde el año 1992 hasta la fecha, en las zonas rurales del departamento de Ancash, basada en prácticas realizadas con docentes niños y comunidades campesinas nos dio un acercamiento a las familias y su cultura. Es por ello que desde sus propias expresiones, costumbres, formas de relacionarse con el mundo y la naturaleza, desde el surco que cruza la chacra, el ave que cruza las cordilleras y la nube que cubre el nevado Huascarán nos muestran a los campesinos andinos conectados a las señas, conversando con la naturaleza, ofrendando a las deidades para saber cómo se presentarán los signos del clima, para las labores agrícolas. Siendo la chacra el centro de la vida del campesino y de su familia; todo lo que le rodea es parte de su vida, son los parientes con los que camina en el pacha.

Esta sabiduría ancestral de conversación permanente con la naturaleza y lo sagrado, está viva y permanece en la memoria de los pueblos andinos. Qué mas permanece en nuestra memoria genética, en el inconciente colectivo?. Cual es nuestra herencia? Como dice Jesús urbano Rojas...”soy hijo de mi padre y de mi madre, pero también soy hijo de la pachamama” (Pablo Macera, santero y caminante 1992, editorial apoyo, Lima.) somos hijos de la pachamama, pero también somos hijos del occidente, fruto de la conquista heredera de una unión de culturas forzada y violenta. El Perú hace 500 años es un crisol de traumas y desequilibrios sociales, económicos, culturales y religiosos.

Y, es este occidente contemporáneo, que categoriza al país, como en vías de desarrollo, con regiones rurales atrasadas, de violencia y desorden, que presenta como necesario, entre otros, un enfoque que promueva los derechos, sobre todo de las mujeres, así es como nace, junto con la teoría del desarrollo sostenible, el enfoque de género, una mirada que hace ver las relaciones de pareja como un asunto de lucha por el poder, para el desarrollo personal y social en equidad y justicia.

Desde entonces, en las comunidades campesinas hace su aparición un curioso discurso, cual “vestido apretado” que no deja lugar a las frondosas polleras. Aquí, donde se aplican detallados cuestionarios sobre horas de labor, roles y competencias, y se motiva a compartir “todas” las tareas porque “todos somos iguales”. Aquí, la compleja estructura social, cultural, productiva y religiosa de las comunidades andinas fue ignorada, y una vez mas, confrontada con una forma externa y extraña de entender las relaciones entre hombres y mujeres, macho y hembra, masculino y femenino. Entonces, la sagrada dualidad fue convertida en objeto de medición, competencia y análisis.

Nos preguntamos, es esto lo que se quiere lograr?, no será mas bien generar una reflexión crítica sobre las relaciones del hombre y la mujer, que al fin y al cabo todas las culturas comprendieron desde un inicio, que la relación masculino -femenina son el núcleo y la esencia de la vida misma? . En el camino del desarrollo, los derechos humanos fueron los últimos en posicionarse y el siglo XX es aún testigo de que las mujeres tuvieron que buscar su lugar en la sociedad con duras batallas, y que la

convención de los derechos de los niños aún no ha sido suscrita por el país considerado mas poderoso de la tierra, así como tampoco los tratados y protocolos ambientales urgentes que el mundo necesita para enfrentar la catástrofe que se nos avecina. Así los diferentes grupos sociales del mundo globalizado entienden la vida como un continuo enfrentamiento por sus derechos y tienen razón porque la vida es entendida en relación al ejercicio del poder y no como un espacio sagrado en donde la humanidad vive en unión con todo y con todos, el racionalismo del siglo XVIII se encargó de romper para el occidente el mundo sagrado, la ciencia necesitaba este paso para fortalecer su alianza con la industria y la empresa dando lugar al mundo moderno en donde todos sufrimos las consecuencias de las políticas globales y unos pocos son los beneficiarios.

En este contexto; el enfoque de género de dónde viene y también a dónde va ? Es bueno para todos? Son preguntas que nos vinieron inquietando a lo largo de nuestro acompañamiento a las comunidades campesinas de Ancash y tratamos de dilucidarlas en el I taller "Género y Cultura Andina" organizado por Canadian Lutheran World Relief en el año 2003. Desde entonces estuvimos de acuerdo un grupo de Instituciones que estamos en el campo y la ciudad que deberíamos explorar la visión de género desde el modo de vida y la cosmovisión del campesino de los Andes .

Sabemos que el despertar de la conciencia permite el cambio de conductas profundo, no mistificamos a las sociedades andinas en este momento de su vida, sabemos que aún tienen frescas muchas heridas porque el tiempo histórico es otro, porque en las cosmogonías de los pueblos originarios, el tiempo es cíclico, porque el occidente moderno crea con una velocidad impresionante, nuevas herramientas para el sometimiento y el embrutecimiento de la gente. El mercado es una deidad muy poderosa.

Son muchos factores a tomar en cuenta, cuando queremos hablar de género en los Andes.No se trata de discutir quien tiene la razón, todos la tenemos, las visiones pertenecen a dos mundos que se encontraron y marchan juntos, cada uno tiene su particular modo de entender la vida y sus relaciones, por eso la interculturalidad se presenta como la posibilidad de tender puentes de abrir diálogos, de despertar conciencias, de buscar en nosotros mismos nuestras raíces, fortalecer nuestra identidad, reencontrar aquellos valores que permiten crecer en equilibrio y armonía. Al fin y al cabo somos hijos de dos grandes tradiciones pero ahora enfrentamos a un enemigo común: el individualismo, el materialismo y la ambición sin límites, que está destruyendo nuestro planeta.

I.- la sociedad andina Prehispánica:

Cosmovisión dual y devenir histórico

"Toda percepción dual explica la realidad -y su alternancia y complementariedad -a partir de polaridades (coincidencia oppositorum), y encuentra en la síntesis unificante la expresión de lo primordial, y de lo trascendente, de aquello de lo cual todo procede, y a lo que, a la postre todo revierte".

(Carlos Brignardello: 1999, p72)

La información histórica y arqueológica de la que se dispone, sobre las sociedades andinas de hace milenios, muestra sociedades agrícolas regionales y pan regionales que tuvieron notable influencia en el desarrollo de las culturas y los pueblos de los andes. Desde esa temprana edad, la dualidad cósmica ha regido la vida en sus

múltiples manifestaciones, la complementariedad en las relaciones de lo femenino y masculino como principio creador está presente en el mundo de los runas, las deidades y la naturaleza.

En la región nor-central, existe un primer registro de agricultura en la cueva de guitarrero, de hace 10,000 años, donde se encontraron semillas, que fueron depositadas en ofrenda al Apu Huascarán. La cueva es el lugar sagrado de donde viene la semilla, y es considerada también como el lugar natural para ofrendar por la cosecha recibida; y ambas son entidades femeninas,

Este vestigio temprano de una sociedad agrícola organizada nos muestra desde su inicio una relación sagrada con el mundo natural y con las deidades. En los andes la agricultura requiere de una permanente relación y conversación con el mundo sagrado. Los agricultores tempranos respondieron a un enorme reto de sembrar y lograr alimento en condiciones geográficas extremas y con una gran diversidad de climas y suelos, ésta es una de las caracterizaciones mayores de los pueblos originarios andinos, capaces de domesticar 5,000 especies vegetales, de ellas 787 comestibles, siendo 56 cultivos andinos nativos usados en la alimentación para la población actual del país. (Brack, 1998). En esta permanente crianza de la vida se requiere una gran adaptabilidad y un orden que guíe una naturaleza tan desafiante, un estar en el mundo en total conexión y relación entre el hanan pacha, el kay pacha y el uku pacha los espacios sagrados andinos.

Esta forma de estar es dinámica y cambiante, requiere de una mente abierta para poder responder a una naturaleza tan poderosa como la andina, la diversidad de climas, suelos, pisos ecológicos, permitió y permite el florecimiento de diversidad de culturas y organizaciones que crearon múltiples formas de relacionamiento e intercambios, sierra-costa-sierra-selva, los cambios climáticos propiciaron desplazamientos de los cultivos y por ende de las poblaciones. Desde siempre los habitantes del Ande han practicado la diversidad como un modo de vida, guiados por el mantenimiento del orden cosmogónico para el desarrollo de la comunidad

El kausay, la trama de la vida, es así entendida y expresada en la visión de unión con todo y con todos

“ la pacha o el universo ordenado espacio-temporal no se gobierna por un principio o un poder único, sino por esta red de relaciones que obedece a los principios de complementariedad, correspondencia, reciprocidad y ciclicidad.”
(J.Estermann, 2007)

Esta visión se manifiesta en la diversidad como una forma de entender y de vivir la vida, la diversidad permite que la organización tanto de los espacios comunales, como de la agricultura, de las relaciones sociales, del principio de autoridad y de las expresiones de religiosidad estén en permanente cambio y regeneración. La búsqueda de la armonía en las relaciones con la totalidad de la pacha es una continua actitud de conversación con la naturaleza y las deidades. El orden y las relaciones entre hombres y mujeres se orientan a mantener la salud de la pacha y con ella la salud de los runas.

En Chavín, una cultura milenaria de notable influencia panandina, encontramos en todas sus expresiones la presencia de la dualidad cósmica, la arquitectura y el emplazamiento de los principales lugares rituales nos presentan esta conversación con los astros y su camino anual desde la plaza cuadrada y la plaza circular, las escaleras en negro y blanco. Las manifestaciones de lo sagrado se ven en la conversación con el sol, la luna y las constelaciones que marcan los ciclos agrícolas y las relaciones entre los humanos las deidades y la naturaleza. (J. Valladolid, 2007)

El agua recorre todo el complejo del sitio y es representada por la serpiente, una deidad femenina que está recorriendo los caminos interiores del templo emitiendo sonidos y vibraciones sutiles para los iniciados. Chavín nos deja el legado de la cosmovisión dual, de las sabidurías representadas en los dientes colmillo que nos indica constantemente el poder y el riesgo que existe en la palabra, las figuras aladas nos muestran la trascendencia y la unión de la tierra con el cielo (femenino -masculino), así como el bastón patrón de las figuras centrales encontradas canalizan las energías de cielo y la tierra. (M.Osorio, 1988)

Así en Chavín, (período formativo) como en los moches, los chimus, y otras culturas tempranas de la sierra y la costa en nuestra región, vamos encontrando que el principio de relacionalidad y de opuestos complementarios son inherentes al pensamiento de los hombres y mujeres andinos y están presentes en el tiempo, el espacio y toda la organización social, económica y religiosa, ha sido así desde milenios. El hombre y la mujer andinos entienden que la vida es cíclica y que responde a períodos de intensa energía de la tierra y el cosmos en donde la unidad de los opuestos complementarios se refleja en la armonía que debe de sostenerse en el dialogo continuo entre los habitantes del pacha y las deidades del cielo y la tierra.

La vida para los andinos es entendida como una trama, todos estamos unidos en una red, estamos interconectados, de allí el kausay que nos vincula con todo y con todos, el sujeto aislado no es posible de concebir, de allí que se hable del principio de relacionalidad porque se tejen relaciones continuamente no solo entre los humanos sino también con la naturaleza y el cosmos sagrado, se interactúa y reciproca continuamente. En esta naturaleza relacionante la dualidad masculino -femenina es la energía que dinamiza y regenera la vida, esta dualidad de opuestos es complementaria porque esta complementariedad de opuestos da lugar a la armonización de la pacha y de los runas. La salud de la naturaleza, de los hombres y mujeres y del cosmos esta en relación a esta armonía, en virtud de la unión de los opuestos complementarios.

“La dualidad, estructura fundamental en el mundo andino, es de naturaleza conjuntiva y no disyuntiva. No es una oposición para asegurar el triunfo de uno sobre los otros, sino un estado permanente. Esta se reproduce en todos los planos, incluso en el socioeconómico” (cf. Noejovich, 1995, Hernández Astete, 1998).

Siendo las culturas andinas agrícolas fundamentalmente, se convierte la chacra en el centro de la vida del campesino y la tierra, la pachamama o la patzamama como se dice en nuestra región es una madre que nos brinda el alimento, que permite la regeneración de la vida; lo femenino es por tanto sagrado, es el origen de la vida, la mujer corresponde a este origen sagrado, para el runa todo es macho o hembra tanto en el cielo como en la naturaleza y la comunidad, a este nivel la autoridad siempre es dual, es la pareja la que permite el equilibrio.

La intención de este artículo, no es explorar o desarrollar las diferencias entre hombres y mujeres en el mundo prehispánico, porque existen numerosas investigaciones al respecto. Más bien, cabe resaltar que, en la mayoría de ellas, queda claro la dualidad femenino -masculino como principio ordenador y en relación a la posición de la mujer en la organización social, se reconoce que regía la descendencia paralela andina, patrilineal y matrilineal, como se puede ver en los dibujos testimonios de Guamán Poma, y también en la organización económica, en cuanto a la herencia recibida tanto del padre como de la madre. Por tanto, el rol de la mujer en las culturas prehispánicas fue diferente al que existía en occidente, de allí que al sobreponerse uno sobre las otras, se condujo a la ruptura del orden y de la sociedad andina.

La llegada del occidente europeo, crea un desorden cataclísmico en las culturas que vivieron ese momento de encuentro -desencuentro. A marchas forzadas a través de los siglos se fue dando no el diálogo enriquecedor y justo, sino el mestizaje violento, siendo las sociedades andinas las que llevaron a su práctica ancestral intercultural el asimilar a su propia forma de vida aquello que del invasor consideraron era bueno, como el trigo, como la vaca o el cerdo y la oveja, o el panteón religioso cristiano rápidamente asimilado a la crianza de la chacra.

Los hombres hispánicos, portan la tradición cristiana católica, donde a las mujeres se les despoja de toda participación en el orden religioso, aunque la Virgen María tiene el rango de Madre Celestial, está libre de cualquier otro atributo del ser mujer. El rol secundario también se adscribe a las mujeres, en el orden social y económico, estarán siempre sujetas, para cualquier efecto, al dominio del varón, sea su marido, padre o hermano.

No hubo aceptación pasiva; los últimos actos de resistencia, a este orden, fueron llevados a cabo, por las curacas, Contor Huacho y Añas Colque, ambas señoras de cada una de las dos mitades de Huaylas. Otras defensoras de las mismas posiciones, fueron Catalina Huanca y Micaela Bastidas. También se produjo una persecución a las sacerdotisas andinas que no quisieron someterse y se fueron solas a vivir a las alturas (Silverblatt, Irene). A pesar de ello, no lograron preservar el antiguo orden dual de las sociedades andinas, las cuales quedaron reducidas a espacios comunales en donde los ayllus han mantenido hasta hoy las antiguas creencias y costumbres, con la herida abierta por la visión cristiana del siglo XVI reflejada en la siguiente frase:

“Nos espantéys, mugeres. El primer pecado que acometió fue muger. La Eua pecó con la mansana, quebró el mandamiento de Dios. Y acá el primer ydúlatra comensastes, muger, y ciruistes a los demonios”
(Guaman Poma..)

Se instaura la colonia con el peso de la culpa de ser hijas de Eva y con el régimen patriarcal que ni la independencia de España ni el liberalismo de los siglos XVIII y XIX, ni el tránsito por el siglo XX han logrado extirpar del todo. He ahí porqué se hace necesario encontrar para los hombres y mujeres de la ciudad y el campo el espacio del reencuentro, el vínculo de la unión y del crecimiento como personas y como sociedad, encontrar en nuestras raíces la sabiduría para la trascendencia a un mundo de armonía tal como nuestros antepasados lo concibieron y las comunidades andinas de hoy, aún lo viven.

II.-La sociedad Andina actual: Que heredamos? Que tenemos?

Las preguntas son pertinentes en este inicio del siglo XXI en donde las cosmovisiones de los pueblos originarios parecen estar fuera de lugar y se pierden en la memoria de las sociedades modernas quedando apenas como mitos extraños y desaparecidos.

A continuación presentamos como los hombres y mujeres de las comunidades campesinas del Callejón de Huaylas nos muestran su cosmovisión, su estar en la pacha y su relación con la chacra y la semilla. La memoria de los pueblos recoge la herencia de los ancestros así como se recoge y guarda la semilla que nos han dejado los abuelitos.

SER MUJER EN EL MUNDO ANDINO HOY

La concepción de lo femenino de los pobladores del campo de una región nor andina del Perú

En los Andes se gestó la cultura andina. Esta cultura originaria con 10,000 años de antigüedad, tuvo como actividad central la agricultura, con la que dio hogar a una gran mega-diversidad biológica y cultural. Se orientó a mantener la armonía del patza que es la denominación del entorno, conformado por todo el universo, las personas, los cerros, el agua, la tierra, las plantas, los animales, los astros y todos los seres que lo habitan. Todos se consideran, en un plano horizontal, como parientes, así están la semilla madre, el cerro abuelito, la semilla nuera, la madre piedra, el padre sol, etc. Todos y cada uno de los seres de este mundo viven en constante relación y comunicación, este estado es el bienestar desarrollado en esta cultura.

En el mundo andino, cada "persona" tiene un sexo definido, sea femenino o masculino.

En la vida del mundo andino todo está interconectado, todos son parte de un todo, la vida está enlazada entre unos y otros. Por tanto los sexos son parte de la unidad. Lo femenino se complementa con lo masculino y viceversa, por eso se desarrolla el concepto de incompletitud que significa no ser o estar completo y por tanto, que se necesita del otro para ser uno completo, y eso es, actuar con responsabilidad.

Se dice que recién cuando se casan los seres humanos son *nunas*, es decir humanos, antes no, porque eran ó estaban incompletos, sólo dejan de serlo cuando hombre y mujer se juntan y conforman una familia (Grimaldo Rengifo; 1997). Del mismo modo, sucede con las plantas, cuando llegan a la madurez y son fertilizadas, y así mismo con los animales. También pasa con los cerros, existen cerros hembras y cerros machos; y se sabe de historias de lagunas hembras y lagunas machos que luego tienen lagunitas. Se conoce, en el caso de las aguas, que éstas se casan, y que existen rituales donde se llama a la lluvia, y en los cuales se casan, el agua de mar, que es macho, con el agua de la laguna, que es hembra, y así juntos, pueden traer la lluvia.

... en mi pueblo de Pariacaca, Carhuaz cuando existían temporadas largas de sequía se reunían las autoridades tradicionales y tomaban acuerdos para que un grupo baje hasta el mar y traiga agua del mar (macho) en cántaro de barro, debían de salir de Pariacaca con un ritual de encargo y al llegar al mar realizaban otro ritual especial de permiso para pedirle al mar que nos permita traer su agua para hacerlo casar, escogían días especiales para ello, tal vez con luna, ¿tal vez no?, no sé, pero seguramente así era, porque la luna es especial para estos casos de fertilización, la comisión retornaba lo más rápido y sigilosamente posible y al entrar al pueblo debía de dar el cántaro a una niña virgen, que todavía no le daba la menstruación, pero esta niña no debía saber sobre este ritual, no tenía que saber lo que llevaban en el cántaro, y así inocentemente debía llevar el agua de mar hasta la laguna (hembra) y a través de rezos echarlo a la laguna para producir el casamiento, una vez casados era fijo que llegaba la lluvia y reinaba nuevamente la armonía en mi pueblo".
Victor Dextré, Profesor.

Lo femenino y lo masculino está en la constitución de todos los seres y por tanto está presente en toda la vida campesina, forma un tejido de vida, en el que cada ser se enlaza para ir construyendo una vida que permita la abundancia de comida, la satisfacción de necesidades, la vida en respeto y los buenos valores.

Siendo el objetivo del presente ensayo el resaltar lo femenino, nos abocaremos con esta reflexión, abstrayendo lo masculino, sólo para lograr una mejor comprensión del rol que le corresponde, y únicamente como ejercicio conceptual, ya que en la práctica y en la vida lo femenino y masculino siempre están unidos.

La mujer y la regeneración:

La mujer es la criadora, es decir la que engendra, la que alberga en su ser a otro ser, de quién brota la vida, y por ello, tiene características peculiares que la diferencian del hombre.

La mujer es la de “mano caliente”, la que cuida el almacén, la que asegura que cuando se siembra, crecerá bien el cultivo, la que asegura la comida y el bienestar de la familia. La buena mano de la mujer conversa con la patzamama (madre tierra) que también es mujer y con la semilla que también es de género femenino. La extensión del calor, que emana de la energía femenina de la mujer se confunde con el resto de seres con energía femenina y por ello conversan, y se entienden, y así florece la vida.

“Cuando voy a preparar el terreno para sembrar, la víspera sueño a una mujer, si ésta se presenta toda desaliñada, despeinada y sucia, quiere decir que al día siguiente por más que me esfuerce, no voy a terminar el trabajo, me voy a cansar y no voy a lograr nada, pero si por el contrario me sueño a una mujer bonita, bien peinada, arreglada y limpia, me está avisando que mi trabajo va a estar muy bien, con confianza y contento voy a trabajar (la mujer en el sueño, representa la patzamama)”

Juan Sánchez. Tuyu.

Se considera que la patsamama al igual que las mujeres también tiene carácter, hay que conversar bonito con ella o en todo caso dejarla si está de mal humor para volver luego haciendo un nuevo intento, sin forzarla:

“También hay días en que la patsamama te acepta lo que estás sembrando con mucho cariño pero, también hay otros días en que está renegando la patsamama, para ella también hay señas para sembrar, cuando está en su humor es buena pero cuando esta en su mal tiempo se reniega también. A veces, te accidentas, para ello pues, hay que hacer un buen pago a la patsamama, por la falta de respeto simplemente, nos podemos enfermar con el susto o con los dolores o hinchazones de la piel.”

Juana Colonia. Wiyash

Esta relación que interconecta a la mujer con los otros seres de la naturaleza, que son femeninos, también las ayuda en la fuerza que ellas ponen en la vida, en su sensualidad y sexualidad. La patzamama abriga con su calor, da energía, las mujeres andinas y también, las selváticas la sienten y por eso la forma particular que tienen de sentarse, permite esa conexión; la posición permite que las energías fluyan por la columna vertebral y se mantengan conectadas a la tierra madre. En el alumbramiento, la forma de dar a luz en cuclillas y firmemente asentadas en los pies, es también, una manera de vincularse con la patzamama. Apenas se produce el alumbramiento, el esposo entierra la placenta en un lugar de la casa para que ésta encuentre a su nueva madre y albergue su ánima, manteniendo así, la conexión de la vida.

“Cuando mi esposa da a luz, mientras se va lavando, mi suegra ayuda con el bebe, yo así calentito nomás entierro la placenta en el lado de mi casa nomás, o en algún lado de la huerta, esto siempre hacemos para que la placenta que está acostumbrada a estar oscuro nomás se quede con nosotros, su ánima cuida, ahí en la tierra no muere, porque la patzamama cuida, ella también es mujer”

Julio Evaristo. Vicos

La patzamama y la luna también conversan, ambas son de género femenino. Existen numerosos cuentos y leyendas que así lo manifiestan; en la práctica, cuando se siembra algún producto en luna llena, los campesinos le hablan a la patzamama para que produzca ciertos surcos para la luna para que ella también “coma” de la

producción, pues como está adulta (llena) necesita de la energía de la semilla y de la patzamama.

“Cuando siembro en luna nueva debo destinar un surco o dos para la luna, así diciendo le digo “lunita este surco es para ti para que te alimentes, para que comas, sírvete nomás, patsamama alimenta a la mamaquilla y voy echando coquita”.

Luis Paria. Shumay

Las mujeres reciben especial influencia de la luna; en el mundo andino el tiempo se mide por los ciclos lunares, y siempre se escuchan comentarios como éste “la luna es caprichosa igual que la mujer, no se puede confiar, el sol siempre sale por un sitio definido y se oculta por otro sitio que ya se sabe, con la luna no sabemos por donde ni cómo saldrá”; y la certeza de esta relación se manifiesta en los eclipses de luna, porque entienden que la luna muere y con ella se lleva a 5 mujeres más como lo explica este testimonio:

“En eclipse de luna nosotros vemos que cuando la luna está por caer rápido silbamos con todas nuestras fuerzas, hacemos sonar metal, antiguamente las mujeres corrían al cerro más alto y ahí gritaban, otras personas me contaban que a las chicas vírgenes les pegaban para que griten con todas sus fuerzas, todo eso hacemos para darle fuerza a la luna para que no se muera para que nazca de nuevo, porque la luna se muere, y luego durante el mes es fijo que mueren cinco mujeres de nuestra comunidad.”

Pablo Tadeo. Ullmay - Vicos

Al igual que la mujer y la patzamama, la luna está relacionada con la fertilidad, los apareamientos del ganado, antiguamente, se hacían en relación a las fases de la luna

“Antes para el apareamiento de alpacas mirábamos la luna, si era luna llena los juntábamos para tener más hembras, si era luna nueva los juntamos para tener más machos, así podíamos ir equilibrando, conversando con la luna, incluso nuestros abuelitos nos cuentan que eso también es válido para los humanos”.

Néstor Chambi. Puno

Para la siembra, también, se toma en cuenta las fases de la luna, ciertos cultivos se hacen en función de cómo se presenta la luna, cuando es luna nueva no se siembra, porque sino no produce la chacra; tampoco los animales pueden ser castrados en luna llena, igual sucede con la tala de árboles, pero, sí, existen otras actividades que se favorecen con la luna llena como: la construcción de casas, los matrimonios, la siembra de algunas plantas. Las actividades regenerativas también están fuertemente ligadas al ciclo lunar, al igual que el ciclo de la mujer. Así pues, cuando una mujer está con su periodo menstrual la fertilidad es nula, “está como la luna nueva”, no se puede sembrar porque sino no nace la semilla, es mejor que no se vaya a la chacra y mejor se quedan en casa realizando otras actividades. En la selva reconocen 15 facetas de la luna, las que les indican qué cultivos sembrar, ya sea ají, fréjoles, o algún tipo de árbol.

“Yo recuerdo cuando con mi papá nos íbamos a la chacra a sembrar, participábamos todos mis hermanos y hermanas, luego pasaban algunos días, mi papá molesto regresaba de la chacra y les llamaba la atención a mis hermanas -si están con su período porque van a la chacra, no deben de ir, malogran la siembra -”.

Martín Huarac. Carhuaz

La luna influye mucho en la masa de aguas, generalmente cuando hay marea alta en los mares es porque hay luna llena, la tala de los árboles no se hace porque la savia (las aguas del árbol) están muy activas, igual la castración y las intervenciones quirúrgicas tanto para humanos, como para animales, no se debe hacer en luna llena porque la sangre está muy fluida y no favorece la cicatrización. Al tener esta influencia de la luna con el agua, se activan todas las aguas de la naturaleza, la patsamama tiene sus aguas que la fertilizan, el hombre y la mujer también tienen sus propias aguas internas que favorecen la fertilización. OJO (ver final de la página).....

El agua es considerada como un ser femenino y como tal los campesinos se expresan de ella, como vital para la reproducción, refrescante y deliciosa, sagrada, curativa y maternal, caprichosa y engreída a veces. Existen muchos relatos que identifican al agua como una mujer.

“El agua para nosotros es sagrada, sin ella no podríamos vivir, ella viene mansa a veces, otras veces chúcará (molesta, liza), el agua también se molesta, cuando suena fuerte, viene a envolvente y se pone oscura casi morada, es que está molesta, por que será, me quedo pensativo. Hay lagunas chúcaras que no quieren que nadie se acerque ni las ovejas, como la laguna de Huaranqayoc, hay encantos y cosas parecidas, nosotros respetamos mucho, hay otras lagunas que son muy mansas, permite que nos acerquemos, el agua siempre se presenta en sueños como mujer, nos arrulla, nos habla, nos da mensajes, nos regala illas, pero dicen que hay también lagunas machos, y puquiales machos también, no se sabe, como será a mí sólo se me ha presentado como mujer”.

Julio Lázaro . Vicos

En la composición del cuerpo humano el 70% es agua, y en la composición del planeta tierra, el 70% también es agua, dentro de la matriz, los humanos se forman en el agua, y las semillas también necesitan del agua para crecer, ¿puede existir otro vínculo más fuerte que éste, con el agua?. Ella modula nuestras emociones, nuestras sensaciones, sentimientos y la creatividad, y la mujeres son muy sensibles a ello. (Oscár Ccicone. 2003).

El agua también enseña como madre que es, se enoja ante un acto de violación de la vida y/o de la regeneración, tal es el caso del granizo:

“Siempre que hay un aborto, graniza, pero graniza cerca del lugar, donde se ha producido el aborto. Antes, cuando sucedía una granizada que afectaba a la población, las autoridades tradicionales, los varayocs, iban de casa en casa a buscar a esa mala mujer que ha producido el aborto, como más o menos sabían quiénes estaban en edad fértil, buscaban, y si la mujer lo ocultaba, o no confesaba, les revisaban los pechos para ver si tenían leche, esto era fijo, así sucedía, ahora no se hace caso, pero sabemos que por ahí cerca una mujer cometió abuso”.

Santiago Mellisho. Copa Grande

La mujer expresa la belleza de la naturaleza, de la luna, del agua, de la patsamama; por eso se considera que no existe mujer “fea”, el cuerpo de la mujer expresa todas las manifestaciones naturales, la humedad perfecta que le da el agua, los montes y quebradas de la patsamama, la mirada, el enigma, la luz de la luna. Es la mujer quién expresa el conjunto de la belleza de todo lo femenino del planeta, esta belleza no es, sólo física, sino también interior, espiritual, emocional y se manifiesta en la fuerza, el tesón, la fortaleza en situaciones difíciles, ante las enfermedades, expresa la dulzura, la tenacidad, la sensibilidad y mucho más. Aprobar sólo un tipo de belleza equivale a no prestar atención a la naturaleza. (Clarissa Pinkola. 2002)

Si todos los seres humanos comprendiéramos la fuerte vinculación que existe entre la mujer, la patsamama, la semilla, la luna y el agua y otros seres de la naturaleza para la regeneración de la vida, para la fertilización; si comprendiéramos sobre el rol materno que no es sólo antropocéntrico sino que está ligado y supeditado a los demás seres de la naturaleza y que esta conexión, es real, y necesaria para la vida armoniosa no sólo del ser humano sino del patsa es decir de todo el planeta; nadie se atrevería a maltratarla, a pegarle e insultarla, a discriminarla o minimizarla, a individualizarla y objetivarla, sino mas bien, tendríamos un profundo sentido de respeto y cuidado hacia ella, cariño y atención, como decían los abuelitos “a la mujer no se le toca ni con el pétalo de una rosa”.

Don Eugenio Leyva de 44 años de edad de la Comunidad de Vicos – sector de Tambonos dice:

“Para mí, la mujer es muy sagrada como la tierra o más, porque cuida a mis hijos, es quién más sufre desde que engendra un hijo y además cuida las semillas, por eso digo la mujer es patsa mama (tierra madre). Por eso no debemos de golpear a las mujeres ni faltarles el respeto porque además, son muy sensibles.”

La mujer madre

La mujer es la depositaria del saber, de la cultura. Saber que no está escrito en un manual, ni en enciclopedia, es un saber genético, que se trasmite de generación en generación a través de las enseñanzas de las mujeres mayores de la familia. El saber de la crianza, de la protección de la familia, del cuidado de los “recursos”, de la satisfacción de las necesidades, de los cariños y arrullos, todo esto es propio de cada familia, cada comunidad y cada sociedad.

Paula Ceferino León de 70 años de edad de la Comunidad Campesina de Vicos Sector Cachipachan, nos dice:

“En nuestro huatacuna (crianza) tenemos una conquishta (madre de todas las crías), o lo que nos han shunado (regalo de nuestra madre o familiar). A esta (conquishta) madre la cuidamos, no la vendemos, recién con su vejez muere, cuando muere, con tristeza y a la vez con una fiesta la enterramos. A mi conquishta, si en caso, la vendo o mato en fiesta, mi huatacuna (la crianza que realiza) se termina rápido y si sigo criando ya no aumenta”.

Las mujeres campesinas con sus hijas tejen una relación especial, desde que empiezan a caminar ya están juntas en la cocina, pasteando, o criando animales. Cuando nace una cría, la niña la agarra y la empieza a criar en su nombre. En la cosecha, su mamá le enseña los nombres de las semillas, a seleccionarlas para la venta o consumo, le hace conocer las medidas que tienen las canastas para que aprendan a retribuir en papa, la ayuda que reciben, o para dar de “regalo.”

La mujer, igual que el hombre, protege la familia, trabajan juntos para su bienestar. El cuidado de la familia es posible por los roles que cumplen el hombre y la mujer. Al hombre generalmente se le atribuye la fuerza, la frialdad y objetividad para la toma de decisiones, el vigor, la energía y la firmeza, incluso para hacer efectiva la disciplina en el hogar; a la mujer se le considera más emocional, la mujer es la que da el calor, la que siembra, la que inicia proyectos, la que cuida el almacén, asegura la comida para todos, cura, cuida la salud. Cada uno en su rol participa para la transmisión de valores, saberes y cuidados para la familia, no se puede atribuir sólo a la mujer o sólo al hombre la responsabilidad del cuidado y mantenimiento del hogar.

Tanto el hombre como la mujer comparten la responsabilidad de criar cada uno según sus cualidades; es muy común escuchar “ambos nos ponemos acuerdo desde muy de madrugada”. En el mundo andino de crianza todo se da en pareja, todo es par (Nestor Chambi : 1997). La conversación es parte fundamental, así como hay esa conversación con la naturaleza, así también ocurre entre los seres humanos. Muchas

veces en las instituciones del estado califican a la mujer como que no tienen voz y voto dentro de la familia campesina, pero no es así, ellos y ellas conversan mucho, toman decisiones y muchas veces ellos, son llevados por el razonamiento femenino, sin embargo al momento de presentarse ante las autoridades o representantes de las ciudades (ingenieros, profesores, sacerdotes, etc) es el hombre el que habla, porque él puede protegerlas de malas influencias o porque las mujeres en su mayoría son quechua-hablantes y la filosofía o pensamiento occidental moderno todavía no es comprendido por ellas. Podemos graficar esto en una actitud muy común del hombre del campo: cuando la familia camina, suele estar por delante el hombre y atrás la mujer con los hijos, a simple vista se podría interpretar como marginación o machismo pues no caminan juntos uno a lado del otro, sin embargo al preguntarles a varias familias, sobre la razón, responden que ellos van protegiendo de cualquier eventualidad, con su cuerpo, a la mujer que va detrás, y que podría recibir alguna amenaza, algún mal tiempo, mala seña o malas energías; incluso manifestaban que lo hacían porque en tiempo de los terratenientes, éstos buscaban a las mujeres para abusar sexualmente de ellas, y para evitarlo, a una señal del esposo, ellas se ocultaban rápidamente para no ser vistas por el patrón.

"Cuando ya somos casados, siempre conversamos desde muy de madrugada para realizar las actividades diarias, así nos damos tareas, designándonos tareas, previo acuerdo y nuestros hijos también nos ayudan. Pero, para almacenar semillas, lo hacen ellas, porque es labor exclusiva de las mujeres, los varones lo hacen raras veces, cuando son viudos; así todo tipo de trabajo es en ayuda mutua..."
Rosa Romero . Inti Raymi

"Nosotros los varones trabajamos en la chacra, y las mujeres seleccionan, almacenan las semillas y con la sobra hacemos trueque, o sea ellas, perfectamente calculan el almacén hasta el próximo año, ya sea para comida, para semilla y para hacer intercambios (trueque). Pero cuando terminamos la cosecha tenemos que ayudar a nuestras esposas porque hay mucho trabajo en la casa para ellas, llegamos a un acuerdo y le ayudamos a cocinar, cuidar a los bebés, lavar ropa, así cualquier cosita..."
José Avito Meza. Vicos

"La esposa te ayuda en cualquier cosa, a veces ella es la que opina y dice hagamos tal cosa así y yo le hago caso, porque ahí está el vivir bien, sino todo sería problemas y mas problemas..."
Manuel Copitán. Vicos

"Nosotros, tanto varón como mujer, estamos en buen entendimiento, no se puede decidir por su propia cuenta, siempre conversamos los dos, para eso somos esposos: tanteamos en la casa todo (se refiere a la familia, en general, al hogar), así vivimos tranquilos... Por tal razón, muchas veces las mujeres o los esposos, siempre, en cualquier caso dicen ¿sabrá mi esposa o mi esposo?, no es porque no sabe o no conoce de las cosas de la casa sino es por respeto a su pareja, siempre se dice: ¿que dirá ella o él?"
María Sánchez Lázaro. Vicos

A la mujer se le asigna el cuidado de los bienes y del almacén, ella asegura que la comida alcance y cuida la semilla asegurando las próximas siembras. También, dispone de la distribución del dinero y decide sobre las ventas. Se dice que, tiene una sabiduría inimaginable para mantener la familia en buena salud, siempre conversando con la naturaleza. La comida es considerada sagrada y debe guardar armonía con la naturaleza. Se espera que ellas tengan gran sabiduría en la crianza de los animales y por ende de los hijos, nietos, esposos y luego de yernos y nueras. Este saber es aprendido especialmente de las ancianas de ahí el valor especial de las mujeres

mayores pues ellas son las depositarias del saber. Sin olvidar que también enseñan: la anciana patsamama, el aula jirka (cerros tu telares), las plantas tutelares, etc.

La familia campesina no es sólo antropocéntrica y está unida por lazos consanguíneos, la familia, para el campesino, la conforman también, todos los seres que le rodean, es decir: las plantas, los animales, los cerros, la casa, la acequia y las piedras. Todo su patsa (entorno) es criado por la familia, y a la vez, ésta es madre de todos y para todos, por eso, es muy común, encontrar en las familias campesinas, que se crían a otros niños que no son los propios, como: sobrinos, ahijados, huérfanos y otros. Existe el cariño por la crianza para todo aquel que la necesite, muchas veces, aquellos visitantes que vienen de las ciudades, también reciben esta bondad criadora, aún siendo desconocidos.

Las madres y los padres también crían a los objetos, es común escuchar, cuando llega algo nuevo a la casa, “a esta olla le voy a enseñar”, o “este pico aprendió rápido, es buen cholo”, incluso, las instituciones de afuera también son criadas, les van enseñando poco a poco la vida comunal, van conversando con ellas. La crianza, desde luego, tampoco es, sólo antropocéntrica.

Mujer-madre implica las enseñanzas que sólo una mujer a través de todo su ser, es decir, tanto física, emocional, intelectual, social y espiritualmente puede brindar a sus seres queridos. Mujer-madre no es un concepto definido, pues, es variable en cada ser. La mujer-madre necesita del padre, ambos producen procreación y crianza. La semilla no solo necesita del agua, la tierra y la mano de la mujer para vivir, necesita también del sol, el aire (que se llama Lorenzo), y la fuerza del hombre para completar su ciclo, su vida, su bienestar. En las comunidades campesinas existe preocupación cuando hay madres solteras o viudas. En lo posible le dan protección, ayudándoles en la carencia de la fuerza del hombre para sembrar, aconsejando a sus hijos, enseñándoles disciplina positiva.

“Cuando se es viuda es muy triste para una, te falta tus brazos para la fuerza y para hacer cosas, te falta tus piernas para sostenerte, apoyarte, se anda triste, solo, como huérfano”

Margarita Tafur. Vicos

“Ahora que hay tantas madres solteras jóvenes, estamos en problemas porque no se aprenden buenos ejemplos, no son dos, es sólo uno no mas, y siempre falta algo, los abuelos tienen que hacerse cargo, las mujeres se vuelven agresivas, faltan el respeto, no conversan, no saben conversar bonito”

Santiago Reyes Tafur. Vicos.

En la vida andina, no celebran un día de la madre, al conversar sobre la razón, ellas comentan riéndose, “¿acaso no estamos todos los días con nuestros hijos y nuestros esposos?”, dando a entender que, no son madres sólo un día, sino siempre y, que el reconocimiento lo sienten cotidianamente y no debe ser sólo por un día.

Mujer, sensualidad y sexualidad:

Cuerpo y espíritu son inseparables, la mujer campesina no concibe el cuerpo, sólo como símbolo de una imagen sensual y/o sexual, un cuerpo separado como objeto. Para ella, el cuerpo tiene sentido porque está vinculado al resto: a la naturaleza y al espíritu o ánima. El enamoramiento no empieza por la exhibición de las partes de su cuerpo, sino por el adorno que se pone, por las cualidades y habilidades que posee. El coqueteo es un juego sin límites, muchas veces tosco, no existen caricias ni besos, pero sí muchos cuidados y dedicación.

El matrimonio es importante para el hombre del campo, por ello su celebración dura casi una semana y consta de muchos rituales de fertilidad. Se toma un tiempo de celebración para la novia y su familia y otro para el novio y su familia y otro para los nuevos esposos en sí, y todos los rituales y actos están vinculados a la generación de respeto entre las nuevas familias, la fertilidad y la vida en abundancia.

La vida íntima de la mujer está rodeada de juegos con su pareja, se juega y se conversa mucho, se tiene una basta sabiduría para el control de la natalidad, para ayudar en la fertilidad a las parejas con problemas, para curar el “agua blanca”, males menstruales y otros malestares.

La sexualidad, presente en las conversaciones, casi siempre se toca con mucha jocosidad, gracia y picardía. La mujer y el hombre de esta manera van enseñando a sus hijos o vecinos, y de acuerdo a como estén reunidos, ya sea sólo entre mujeres, o sólo entre hombres. Los asuntos del sexo y la sensualidad no son aspectos pecaminosos, ni son objeto de censura.

“El sexo en las familias andinas no es algo malo y sucio, sino algo normal. Cuando conversamos sobre esto, decimos, es mishqi, es decir mishqimishqi callanqui (están dulces, ustedes son dulces). Los hombres cuando hablan del sexo de la mujer dicen: shupi mishquinmi (la vulva es dulce), pero lo dicen con picardía, no en mal sentido, y cuando las mujeres están juntas y hablan de sexo dicen riéndose: taqey chinarane qirishcana (ya estará complacida porque encontró pene) al decir de alguna que, recién se casó. Estas conversaciones siempre se dan en círculos de mucha confianza, muy íntimos y sin malicia”

Martín Huarac.

Participar en estas conversaciones tan pícaras, llenas de juegos de palabras, sin morbosidad, es compartir, también, ese juego con la naturaleza, pues todo tiene relación con ella. “Tu pene debe ser cómo un tronco de árbol fuerte” le dijo con mucha picardía, una señora a un poblador, quién lo tomó como un cumplido. En realidad los chistes sobre el sexo, no lo toman como insultos, sino como, algo gracioso, lo dicen de tal manera que no hace daño, aunque no se puede traducir en el mismo sentido al castellano.

La sexualidad es parte de la vida natural del patsa (entorno), desde que nacen observan la vida sexual y la procreación, ya que conviven en un mundo, rodeado por la regeneración de la vida. Son los niños, los que crían a los animales y observan como se reproducen, y lo toman como algo normal. Observan a las plantas, a los astros, las lagunas, todo tiene macho y hembra, y por tanto, todo tiene sexualidad. Es normal que, las mujeres den de lactar enseñando los senos, teniéndolos libres para tal tarea. Lo mismo cuando se camina por los pueblos, se encuentra a las mujeres bañándose en las acequias con el dorso descubierto, sin ninguna vergüenza. No se transmite sentimientos de vergüenza o de pudor ante estos hechos.

Las niñas aprenden de sus madres el proceso de maduración de su cuerpo, y su sexualidad, y los varones aprenden de sus padres en el transcurrir de la vida, sobretodo en familias donde se conversa mucho. Otro espacio de aprendizaje, lo constituyen las reuniones de jóvenes, donde los jóvenes mayores van conversando entre ellos y los menores escuchan.

El respeto es un valor fundamental en estas relaciones, y eso se enseña de generación en generación porque comprenden el significado ritual de la procreación. Lamentablemente se está perdiendo, y se puede observar en parejas jóvenes, donde ya no se tienen respeto entre sí. Antiguamente existían autoridades comunales que velaban por el cumplimiento del respeto entre parejas. Don Eugenio Leyva, de 44 años de edad de la Comunidad de Vicos – Sector Tambo, nos dice:

“Anteriormente, en mi tiempo ha existido todavía, que las mujeres como los varones se juntaban (se comprometían) a partir de 25–30 años de edad. Apenas se conocían, iban a conversar con sus padres a establecer sus relaciones, porque esa fue como una ley, y no, como ahora que andan con uno y otro.”

Doña Elena Quinto añade :

“Antes a nosotras las mujeres mayormente nos buscaban los varones, nos conocíamos durante 2 a 3 años nos veían como para su enamorada, como su familia nos respetaban mucho, venía su padre y madre de los varones a nuestra casa con su derecho (casfilado). Nuestra madre nos entregaba bien anticipado diciendo: - como yo, vas a mantener a mi hija, que no le falte nada de comer y vestir - después de entregarnos en matrimonio, en la casa de cada uno, nuestros respectivos suegros nos probaban, nuestras habilidades.

Mi suegro me probaba con la cebada Llunca y cebada maschca, en cada mañana, bien molido y limpio sin derramar al costado de batanes hasta acostumbrarme en su casa de mi esposo, pero, mi suegro me quería mucho porque todo lo que ordenaba lo hacía, cuando mi esposo salía a trabajar en la ciudad, mi chacra que nos daba lo hacía, durante 2 años en poder de mi suegra estábamos con el esposo. Hasta hacer una casita de choza en otra chacra separado ya vivimos los dos. Allí donde, ya en las fiestas veníamos los dos, en donde las mujeres como yo, cuando tenían esposo recién todavía conocían la fiesta. Para casarnos, cada uno de nuestros padres hacía gasto de hacer la vestimenta y alimentación, sólo nos preocupábamos de hacer casa separada para cuando nuestro niño naciera y para su alimentación así empezábamos nuestra vida. Antes, era muy tranquilo, vivíamos más felices, más fuertes, sanos sin preocuparse de nada, hasta con más tiempo de vida, de 90 a 100 años. Antes los varones nos respetaban, hasta esta edad o más, nuestros padres nos aconsejaban muy bien, nos decían: -hija, diciendo, tu como tu mamá, te vas hacer respetar.”

Antiguamente en algunas comunidades cuando veía un viento fuerte que causaba daño, inmediatamente las autoridades varayoc (autoridades tradicionales) llamaban a reunión porque el viento avisaba que en esa comunidad se estaba cometiendo infidelidad, (para otras comunidades es porque un menor de edad perdía el respeto a sus mayores); se procedía a la búsqueda de las parejas infieles que habían perdido el respeto entre sí y hacia los demás para castigarlos, en asambleas en que toda la población participaba y se colocaban a los acusados desnudos en el medio de la plaza o se les obligaba a caminar por calles principales del pueblo. Esta práctica fue muy común en las comunidades campesinas y hasta la actualidad está en el recuerdo de los abuelos.

El sentido de ser mujer en el mundo andino es más complejo que el significado de lo femenino, que se deriva de una concepción antropocéntrica, y por ello no se podría abordar lo femenino y lo masculino y/o las relaciones entre ambos, bajo ésta única concepción, y menos aún, tomar medidas que los afecten, ya que sería arbitrario e incorrecto, frente a una cultura como la andina, donde las relaciones entre masculino y femenino, trascienden lo humano y están fuertemente ligadas con la naturaleza y el universo, e influidas por una forma dual de vida.

III.- Desde el occidente global: género y desarrollo

Cuando se comenzaron a gestar las políticas de desarrollo por los años 50's, dividido el mundo entre países desarrollados y los que estaban en “vías de desarrollo”, se instauró, para todos, sean occidentales o no, un modelo a seguir, el de los privilegiados países del hemisferio norte, con Estados Unidos a la cabeza. El progreso, desde entonces, fue marcado por el occidente y se convirtió en la meta a lograr, y hacia él, se orientaron las políticas y economías de todos los estados.

Los avatares de las políticas de desarrollo aplicado por los estados y los organismos mundiales en los últimos 50 años, llevaron a plantear a partir de los 80's el desarrollo sustentable como una forma de enfrentar la crisis ambiental y otros problemas a superar en el planeta.

En los años setenta el feminismo pretendía unir las propuestas globalizadoras, las políticas de desarrollo y el enfoque de género; de modo que las agencias de cooperación internacional al desarrollo asumieron esta postura y trasladaron su influencia a las políticas nacionales y a sus instituciones contrapartes, como uno de los ejes para aportar al logro de la justicia y la equidad.

En los últimos 30 años, el enfoque de género, no sólo ha sido aceptado, sino que se convirtió en condición indispensable en todo proyecto social. "El feminismo ha dotado al género del discurso que carecía. De ese modo las estadísticas de género dan cuenta de la relación de los individuos con el mercado (roles productivo y reproductivo), la propiedad (acceso a recursos) y el poder (participación en la toma de decisiones). Concibe a las personas mediadas por instituciones y no en relación" Loyda Sánchez, 2005

Desde el occidente moderno globalizador, el enfoque de género responde a un concepto de igualdad entre los géneros, en todo orden de la vida, pretende superar las iniquidades, el maltrato sobre todo a la mujer, y la inclusión de ésta gozando de todos los derechos que brinda la sociedad moderna como educación y empleo.

Es innegable las graves situaciones de violencia y maltrato en que se encuentran principalmente las mujeres de los países del sur, en donde la pobreza extrema hace más intolerable esta situación y se une a la lucha por el cambio social en busca de justicia y equidad para todos los excluidos de la ciudad y el campo.

En sociedades postcoloniales como lo son la mayoría de los "países en desarrollo", las sociedades se han desestructurado violentamente, y en el siglo XX han tenido una larga lucha por salir de la pobreza y la marginación teniendo como meta el modelo de desarrollo de las sociedades industriales y el paradigma del progreso sin fin.

A pesar de que las brechas entre pobres y ricos en lugar de reducirse se han ampliado, el discurso de desarrollo se mantiene, y actualmente, a pesar de que la crisis ambiental, conocida por todos como el catastrófico cambio climático, exige una respuesta responsable de parte de todo el planeta, son todavía, los intereses subalternos, los que se anteponen a la aspiración de una vida en armonía entre todos los seres que pueblan la tierra.

No se ha cuestionado, ni se cuestiona en los modelos de desarrollo y por ende en el enfoque de género, el modelo competitivo y disociado que se introduce en sociedades y culturas diferentes a las occidentales sobre conceptos esenciales para la vida humana como el bienestar, se supone y propone un modelo de bienestar que debe ser común y deseable para todos. La Homogenización del occidente tiene de este modo un toque de colonización disfrazada de justicia, equidad y democracia.

Podemos percibir en el enfoque de género modelo del occidente moderno la concepción de sociedad en donde el hombre y ciudadano está disociado de lo sagrado y trascendente, desde el racionalismo y la ilustración la religión es un asunto individual, no guía la historia social y económica, la ética y la política responden a principios humanistas del siglo XVIII. Desde entonces comenzó una larga lucha por los derechos ciudadanos siendo los últimos en este largo camino los de la mujer, de los niños y los de los pueblos indígenas.

Sin embargo ésta es la historia del occidente, más de la mitad de la humanidad tiene otros procesos históricos y sociales, otro modo de relacionarse con el mundo y el universo, una unión de lo sagrado diferente a la occidental que hoy es más visible y reconocida.

El Diálogo Intercultural: Un camino para el futuro

El avance de la modernidad y la homogenización de las sociedades, la pérdida de valores y culturas lleva a una reflexión urgente de lo que está pasando, en dónde está la riqueza de la humanidad, la respuesta está siendo hecha hace más de 20 años puesta en escena por investigadores y filósofos de diferentes países como el físico cuántico Fritjof Capra, el filósofo Joseph Estermann, Wolfgang Sachs Gustavo Esteva, Ivan Illich, en el Perú entre otros pensadores e investigadores tenemos a Max Hernández, Pratec, con Eduardo Grillo, Grimaldo Rengifo, Julio Valladolid y Jorge Izchizawa animando el debate del mundo globalizado desde la visión de la afirmación Cultural Andina.

La diversidad es nuestra herencia, la biodiversidad y la diversidad cultural han permitido a la humanidad crecer y prosperar, de los Andes salieron la papa y el tomate entre otros cientos de alimentos y plantas medicinales, del resto del mundo aprendimos a leer y escribir, a sumar y restar, a bailar y cantar con nuevos instrumentos, la diversidad es la vida misma y la sexualidad el modo como se regenera.

En el mundo andino la interculturalidad ha sido desde siempre una vivencia cotidiana (ver Murra: 2,002) En más de 500 años de historia, con la irrupción de occidente y el encuentro de dos culturas tan diferentes aprendimos a convivir aunque no de la mejor manera, la conquista y el colonialismo se instalaron hasta nuestros días bajo un sistema discriminador e injusto para las mayorías sociales. Podemos considerar en la crisis actual que los primeros años de la conquista, que fueron brutales y mortales, se equiparan en un sentido a lo que se vive ahora, porque aunque no corra sangre, la muerte del espíritu y la de la especie humana vienen con la destrucción del hábitat, las culturas y los valores.

“La capacidad asombrosa de los pueblos andinos y de sus culturas de incorporar elementos foráneos y de entablar diálogos y polílogos interculturales e interreligiosos, se ve seriamente amenazada por esta invasión masiva de valores, concepciones y visiones totalmente opuestas a la convicción de las sabidurías ancestrales. La lógica inherente al modelo del imperialismo neoliberal no sólo parte del individualismo y egoísmo antropológico, sino que considera al universo y las fuentes de vida como materia prima, objeto de la explotación desenfrenada. La meta principal es el incremento de las ganancias y rentabilidad, mediante un crecimiento principalmente ilimitado de producción y consumo.” (J.Estermann. Cuenca 2007)

GENERO Y DESARROLLO: Así en la introducción del enfoque de género al mundo andino, no se ha dado mayormente con una propuesta de diálogo entre culturas diferentes, sino que se ha impuesto un modelo de desarrollo en el cual no se acepta lo diferente, ni se aprecian los valores ancestrales de las comunidades. Es por ello que se genera en las comunidades campesinas confusión y muchas veces rechazo cuando se introduce el enfoque de género y sus herramientas sin considerar la idiosincrasia y cosmovisión de la población que es sujeta a propuestas de actividades y análisis bajo tests inapropiados, y algunas veces son obligados a una participación forzada de las mujeres puesto que son los requerimientos del proyecto. Así tenemos que en el

informe de la sistematización de experiencias andina y amazónica el equipo que dirige el antropólogo Juan Ansión de la PUCP concluye:

“Hemos aprendido que la educación en derechos humanos para pueblos indígenas demanda un cambio de paradigma, que las categorías y las taxonomías que están a la base de la educación ciudadana clásica son culturalmente etnocéntricas y que, por lo mismo, no poseen legitimidad intercultural.” (PUCP, FCCSS, 2007)

Es por ello que un acercamiento a las comunidades campesinas exige despojarse de todo prejuicio y concepto ajeno, para poder entender y ver con nuevos ojos la dinámica de las relaciones de pareja y de familia con sus distintos matices y sobre todo con su propia identidad cultural.

Interculturalidad y Mediación Cultural:

Promover el encuentro de dos mundos diferentes como el andino y el occidental en una relación de equivalentes, es desde hace años el camino por dónde transita Urpichallay, hemos aprendido de la sabiduría campesina acompañándolos en sus chacras, en sus fiestas en sus momentos buenos y malos, caminamos juntos desde que pudimos desaprender aquello que nos separaba y pudimos mirar con nuevos ojos, recién entonces el lenguaje tornó a ser conversación y aprendizaje mutuo.

Desde la afirmación Cultural Andina mostramos que el acercamiento a las comunidades estaba siendo llevado con una actitud construida por juicios de valor en dónde los campesinos seguían siendo vistos con una mirada colonial de dominio y desvalorización, esa mirada tiene más de 500 años pero aún sigue impregnada en la sociedad peruana y lo que es peor ellos mismos se lo creyeron, la educación escolarizada contribuyó a ello, aún tenemos presente el consejo de algunos profesores rurales a los niños “estudia para que no seas como tu papá”.

A fines de este siglo, los cambios políticos sociales, económicos y ciudadanos esta contribuyendo a la gestación de una nueva consciencia en nuestra región, los jóvenes campesinos están en la búsqueda de su propia identidad y su lugar en este mundo moderno, es aquí en dónde se torna importante el dominio de los dos saberes el andino y el occidental, en la afirmación de la identidad se puede pretender no ser arrasado por los antivalores de la globalización.

La conversación y el acompañamiento de Urpichallay en las comunidades gira en torno a esta premisa fundamental el reconociendo de la cultura propia como un valor a conservar, fortalecer y recuperar en algunos casos. La aceptación de la diversidad cultural como un factor de enriquecimiento de la humanidad y la revaloración de la diversidad biológica como nuestra herencia natural y nuestra posibilidad de desarrollo y supervivencia en este tiempo de crisis ambiental.

Por cierto el mundo campesino, no es un mundo idílico en ausencia de conflictos, tenemos en cuenta que hay una erosión cultural y un quiebre de valores arrastrado desde la colonia en dónde la exclusión ha marcado profundamente a las comunidades, los cambios políticos, económicos y sociales se están dando a una velocidad vertiginosa, las relaciones de género están siendo profundamente afectadas al ser separadas del mundo sagrado, natural y comunitario, es aquí dónde se encuentra la violencia y el abandono de la mujer que antes era contenido dentro de las relaciones comunales. “Ya no hay respeto” es una frase común no de los ancianos sino también de los mayores en las familias campesinas.

Sin embargo, como hemos visto en el capítulo anterior la cosmovisión de mundo vivo andino, se mantiene a pesar de todo lo dicho. La dualidad está presente en la manera en cómo el hombre y la mujer de ésta región viven sus relaciones con los tres mundos: las deidades, la naturaleza y la comunidad humana, en un complejo existir, en dónde parece no haber un camino a seguir, las voces de los ancestros se presentan en la manera como vive y habla el campesino.

En un diálogo y encuentro intercultural actual, lo más importante está en poder tener la flexibilidad, permeabilidad y mente abierta para poder entender que nos está mostrando el otro que puede ser importante para mí, el diálogo implica voluntad para aprender del otro aquello que me puede servir en la vida. Sabemos que los andinos siempre han practicado la interculturalidad con una capacidad asombrosa de incorporar aquello que probaron útil para el buen vivir, no es esa nuestra experiencia desde lo occidental, tenemos dos tradiciones que nos nutren pero debemos de buscar dejar de lado la asimetría en la cual se ha dado siempre este encuentro de culturas, es un buen momento de encontrar la causa común en la búsqueda de la solución para salvar nuestro planeta, tenemos mucho que aprender, reencontrar, fortalecer desde la tradición ancestral andina que nos llevará al allin kausay. la buena vida para todos.

Los Tsakanunas:

Los hombres puente, define a los mediadores culturales así nos ubicamos en este proceso, los que queremos facilitar el encuentro intercultural en equidad y respeto, desde lo diverso nos encontramos y aprendemos aquellos que nos ayuda a vivir mejor.

Bibliografía:

- Guaman Poma, “las crónicas del Buen Gobierno, Prólogo a los lectores mujeres, coya [reina], capac uarmi [poderosa], curaca uarmi [la mujer del kuraka], allicac uarmi [esposas de señores ascendidos], uaccha uarmi [mujer necesitada] .” 144 [144]
- Max Hernández, “Es otro el rostro del Perú? Identidad, Diversidad y Cambio”, Lima, Marzo del 2000
- Estela Cristina Salles, Héctor Omar Noejovich Ch, “La Herencia Femenina Andina Prehispánica y su Transformación en el Mundo Colonial”, Pontificia Universidad Católica del Perú
- Carlos Brignardello, “Simbología Prehispánica del Paisaje”, Lima, 1999
- Anne Marie Hocquengheim, “Para vencer a la Muerte”.
- Wolfgang Sachs, El Diccionario del Desarrollo, Una guía del conocimiento como poder, CAIPACHA – Cochabamba – Bolivia, (1998)
- Josef Estermann, “Complementariedad de culturas y cosmovisiones, Interculturalidad y diversidad cultural a partir de lo ‘andino’, Cuenca, Ecuador, 2007*
- Loyda Sánchez, “Género e interculturalidad”, 2005, CLWR
Bárbara Loyda Sánchez Bejarano
CAIPACHA, Cochabamba – Bolivia
- Cicconi Oscar, Lenguaje No verbal, exposición, Curso sobre Cultura andina dirigida a comunicadores sociales, Marcará – 2003
- Chambi, Néstor, Regeneración y crianza, Separata, Puno, 1998
- Greta Jiménez Sardón, Rituales de vida
- Rengifo Grimaldo, Iskay Yachay /Dos saberes, PRATEC, Lima 2004
- Pinkola Estés Clarisa, Mujeres que corren con lobos, España 2002
- Brack, Antonio Perú: diez mil años de domesticación
Editorial: Bruño / PNUD, Lima 2003
- Silverblatt, Irene. “Luna, sol y brujas. Género y clases en los Andes prehispánicos y coloniales”. Cusco - Perú: CBC, 1990, 201 P.
- Fritof Capra, “la trama de la vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos”
Editorial Anagrama, s.a. 1998
- Vandana Shiva, “Las Nuevas Guerras de la Globalización”, Año de edición:2007, Plaza edición: Madrid.
- John V.Murra el Mundo Andino: Población, Medio Ambiente y Economía, IEP Ediciones, 1992

Santiago Alfaro, Pilar Chinchayán, Luis Mujica “Sistematizaciones de las Experiencias Andinas y Amazónicas de Intercambio educativo en ciudadanía y liderazgo intercultural”, © Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú , 2007-